

Montalbo, replicó, sin duda irritada y envidiosa:

—¡Vítor muy en hora buena, porque lo merece!

Se oyeron entonces otras voces, que decían:

—¡Vítor Jacinta y cola Antonia!

Levantóse entonces furioso don Lope de Eslava y exclamó, dirigiéndose a Montalbo:

—¡Vítor Antonia y la cola Jacinta, y quien otra cosa dijera, miente como cornudo!

A cuya provocación replicó don Pedro:

—¡Miente!

En aquellos momentos, en medio de la natural expectación, don Lope de Eslava, ciego de ira, sacó la espada y arremetió contra el estudiante, que mal pudo defenderse de tan rápida agresión. La sangre brotó del pecho de don Pedro, que cayó desvanecido, en tanto que Eslava, saltando los bancos con la espada desnuda, consiguió huir.

Trasladóse el herido al vestuario, en donde, «habiéndosele preguntado quién le había herido y por qué causa, y si quería querrellarse, hizo señas con la cabeza que no...»

Por ser forastero y no tener casa lo llevaron a curar a uno de los hospitales, pero se presentaron sus compañeros de estudio y algunos clérigos y en brazos sacaron a don Pedro, sin que se le reconociese la herida, ni diera tiempo para que declarase lo ocurrido en el proceso voluminoso que se formó.

Al día siguiente se le recibió por fin declaración y manifestó que estaba herido *por una estocada que le dieron sus pecados, porque sólo con ellos tenía disgusto.*

No faltaron murmuradores que asegurasen otra cosa y añadieran que entre don Pedro de Montalbo y don Lope de Eslava había antiguos resentimientos, a consecuencia de que el primero amonestó más de una vez al segundo por estar amancebado con una doña Ana de Espinosa, cuyo nombre va unido a estos sucesos en el relato que nos ha facilitado las más importantes noticias de esta tragedia de los corrales sevillanos.

Don Pedro murió de resultas de la herida el 12 de noviembre.

Al año siguiente, de 1640, volvieron a Sevilla, con la misma compañía, Antonia Infante y Jacinta Herbias.

